ENCUENTROS EN CAN BORDOI

Primer Encuentro

Obstáculos a la espiritualidad en las sociedades europeas del siglo XXI

4 de Septiembre – 30 de Agosto 2004



Con la colaboración de:
Fundació Jaume Bofill

Primera Edición: Marzo de 2005

Edita:
CETR
Rocafort, 234 bjs (jardines Montserrat)
08029 Barcelona
Tel. 93 410 77 07
Fax. 93 321 04 13
cetr@cetr.net
www.cetr.net

OBSTÁCULOS A LA ESPIRITUALIDAD O UNA LIBERTAD CONDICIONADA

Una visión Yóguica del problema

Bhakti Das

La mente ha creado a Dios.
La mente ha creado numerosos y bellos lugares de culto, monasterios, templos etc...
La mente ha creado el concepto de que todo ello es sagrado.
¿Pero qué podemos considerar realmente sagrado?
Aquello que te hace libre.

J. Krishnamurti

Esta reflexión de Krishnamurti, puede darnos una pauta para profundizar en el problema de la insensibilidad o el rechazo hacia la religión en general.

Desde tiempos inmemoriables, el ser humano ha sentido la necesidad de una creencia en algo superior más allá de la comprensión, y completamente indefinible, para tratar de describirlo surgió el concepto de Dios.

También, en todos los contextos, diseñó lugares de culto, en los que de una u otra forma pudiera comunicarse con esa Realidad, considerando ese espacio como algo sagrado.

El problema surge cuando el ser humano mezcla su sentido natural de autoafirmación comúnmente denominado ego, con la búsqueda y la adoración a la divinidad, surgiendo entonces ese mal psicológico conocido como el orgullo religioso, simiente de todo tipo de integrismos, fanatismos etc... A lo largo de la historia podemos observar la gran cantidad de barbaridades cometidas en nombre de Dios y de la Religión.

Si observamos las vidas y las enseñanzas de los diferentes maestros e inspiradores de las diversas religiones, veremos que generalmente siempre tuvieron problemas, por no decir cosas peores, con el poder tanto político como religioso de su época, debido generalmente al mensaje de libertad interior que de una u otra forma inspiraban.

Cuando se mezclan el ego, el deseo y el ansia de poder, el ser humano se acomoda fácilmente en ese digamos "Dolce Farniente" de la auto complacencia, dejando aletargado todo su poder de raciocinio, o mejor dicho utilizándolo únicamente para mantener a toda costa su nivel de vida y la realización de sus deseos. La cosa se complica cuando ciertos individuos que si tienen poder, cultura y un cierto carisma, pueden controlar o manipular a la población para de una u otra forma mantenerse en ese estatus. Entonces ocurre que las maravillosas ideas inspiradas por los grandes maestros, son tan manipuladas que convierten a la religión en sí misma, en una coacción que limita la libertad tanto mental como espiritual.

La espiritualidad ha de ser siempre algo natural, no artificial. Creo que hemos de entender la religión como un camino hacia la natural libertad del Ser y así establecernos en una espiritualidad libre de todo condicionamiento artificial que coaccione esa libertad.

No es que el ego sea algo negativo, sino que debe ser utilizado como lo que es, un instrumento interior controlado por nuestra capacidad de raciocinio o como se dice en sánskrito (*Viveka*) o

discernimiento.

En la filosofía Yóguica se aconseja una práctica que aporte equilibrio a la mente y una evolución espiritual armónica que desarrolle equilibradamente las diferentes cualidades, inherentes en cada ser humano, una armonía entre las emociones, el pensamiento y la acción:

- Bhakti Yoga (el Yoga de la devoción), en el que las emociones que suelen desequilibar nuestro raciocinio, son canalizadas hacia algo más sutil y porque no mencionarlo Divino, de forma que la mente llegue a estabilizarse, siendo uno con la divinidad o la Realidad.

- Karma Yoga (el Yoga de la acción sin deseo), tradicionalmente este Yoga suele definirse como: "Haz que tu acción se convierta en Adoración", esto aplicado a la vida cotidiana podría ser definido como la actitud de que aquello que hagamos sea beneficioso para todos. En realidad, todos estamos inter-relacionados, por ello se dice que el principal Karma Yoga empieza con uno mismo, respetándose tanto a uno mismo como al entorno, sintiendo que aquello que haces a otros, tanto si es negativo como positivo, repercute en uno mismo ya que todos somos una Unidad. De esa forma si tú eres feliz, podrás dar esa felicidad a otros.

- Jñâna Yoga (el Yoga del conocimiento) en el que se utiliza todo nuestro potencial intelectual, no para ser unas eclécticas bibliotecas vivientes, repletas de conocimientos y sabiduría, sino para utilizar ese potencial a través del estudio, la reflexión y la autoobservación, para llegar a conseguir el más alto conocimiento, el de uno mismo. El autoconocimiento nos lleva a la vivencia de la libertad natural del Ser.

- Râja Yoga (el Yoga de la concentración) las técnicas del Ràja

Yoga, tanto físicas como mentales, tienen como objetivo la quietud, así como la transcendencia de la mente, conocido como *Samâdhi* (iluminación). El exponente más importante de la filosofía Yóguica fue el gran Sabio y Yogui Patánjali. Quien la recopiló en una obra conocida como los **Yoga Sûtras**. En el segundo *Sûtra* dice:

योगश्चित्तवृत्तिनिरोधः ।२।

"Yoga Chitta Vritti Nirodah"

"El Yoga es la completa cesación del movimiento de la mente"

Ello no significa ni mucho menos dejar la mente en blanco ni cosas por el estilo, sino la quietud mental, dejar la mente tan quieta como un lago sin olas en el que se refleja nuestra naturaleza real, la cual podríamos definir como Paz, Profunda Paz y Dicha mas allá de cualquier descripción.

En realidad, El Yoga no es una práctica sino un estado, un estado que transciende toda limitación. Un estado común en los Místicos de todas las religiones, podríamos citar entre muchos a Santa Teresa, San Juan de la Cruz en el Cristanismo, Rumi en el Sufismo, Milarepa en el Budismo o Shankara en el Hinduismo. Cuando se hallaban en ese estado de "éxtasis" espiritual ¿a qué religión pertenecían? Cuando al gran Yogui y Sabio Swami Sivananda se le acercaban personas presentándose como seguidores de tal o cual Religión, siempre terminaba diciendo, decidme amigos ¿Cuál es la Religión de Dios, cuál es Su Casta?

La Religión por sí misma no es negativa, la Religión debe ser un soporte que nos ayude a realizar la Libertad Natural de nuestro Ser, sin coaccionar nuestra mente con condicionamientos que, a veces, suelen provocar sentimientos de culpabilidad e incluso de desorden y conflicto mental, que en muchas ocasiones más que llevarte a la Paz Interior, te conducen a la consulta del psiquiatra.

Debemos comprender y asimilar que Dios, Lo Absoluto, La Vacuidad o como quiera que lo llamemos, está mas allá de la Religión en sí misma. Todas las religiones son caminos diferentes que conducen a una única y misma Realidad.

Aquel que llega al corazón de su Religión,
llega al corazón de las demás
(Mahatma Gandhi)

En nuestra era actual, en la que podemos trasladarnos en unas pocas horas a lugares y culturas diferentes al entorno en el que nos hemos desarrollado, es necesario que empecemos a considerar que por encima de Raza, Religión etc... está el ser humano, en realidad podríamos decir que existen tantos dioses y religiones como habitantes tiene el Planeta. Sea cual sea nuestra raza, estatus, condición social, religión, etc... Todos buscamos lo mismo: "La Felicidad".

El problema surge cuando esa "felicidad" se busca incluso perjudicando a otros. Cuando lo que predomina es el egocentrismo, todo ese maravilloso don del raciocinio, se enfoca de manera destructiva, sólo hay que mirar a nuestro alrededor para observar la gran cantidad de instrumentos que utilizamos en nuestra vida cotidiana, que en un elevado tanto por ciento no han sido diseñados originalmente para una vida más práctica, sino que en su gran mayoría son el resultado de investigaciones militares.

Es necesario que todos aquellos que de una forma u otra tienen alguna responsabilidad en el ámbito religioso o espiritual, empiecen a conocer con respeto y con una mente abierta, las diferentes religiones o escuelas de pensamiento, y enseñar ese respeto a sus seguidores. Poco importa si en el ámbito escolar se enseñe o no la religión, lo que si es importante es que quien imparta ese tema sea consciente de vivir aquello que está enseñando en su propia vida. En un amplio sector de la juventud

podemos observar un gran rechazo hacia la religión, lamentablemente ello es debido al mal ejemplo que muchos "religiosos" han dado en sus vidas. Por ese motivo cada vez impera más la cultura del "me gusta o no me gusta", cada vez impera más el interés socioeconómico, creando todo tipo de artilugios para que el ser humano se deje llevar y tenga aletargado o distraído ese maravilloso don de la razón.

Cuando se observan las diferentes formas de publicidad o marketing, podemos ver por ejemplo los anuncios televisivos, de una forma u otra crean una sensación de activa agitación, que trata de captar la atención de tal manera que te hace creer que tal o cual producto va a librarte de todos tus problemas. Incluso en el campo artístico observamos una crispación generalizada, por ejemplo cuando generalmente se oye alguna obra de música clásica, enseguida es descartada, consumiendo en su lugar todo tipo de ruidos rítmicos que no hacen más que provocar la degeneración de las neuronas cerebrales, creando un estrés encubierto de dinamismo. Personalmente he observado personas que cuando tratas de estar en silencio o en meditación con ellas, no pueden soportarlo debido a que la mente se ha acostumbrado a ese constante ruido y no pueden asimilar la paz y la quietud del silencio. La vida se ha convertido en algo tan artificial, que hasta la sensibilidad sutil se ve condicionada por esa artificialidad.

Es evidente al observar la gran cantidad de fracasos escolares, así como el desinterés de muchos estudiantes, incluso es evidente la frustración de muchos profesores, que les lleva en muchas ocasiones a la total indiferencia y en otras, a estados de depresión.

Creo que debería replantearse el sistema educativo, de forma que esos maravillosos valores sutiles que posee el ser humano tuvieran una importancia básica en la enseñanza, creando un interés o motivación que fortalezcan esa maravillosa facultad del razonamiento y la introspección, que ayuden a desarrollar la espiritualidad natural que todos tenemos, y de esa manera tal vez la religión dejaría de ser una asignatura soporífera.

Por ello creo que es vital que todos aquellos que imparten enseñanzas religiosas vivan plenamente aquello que enseñan con un espíritu universal, sin anteponer sus creencias a las de otros.

En el Vedânta se afirma que somos lo Absoluto (Brahmán), que esa es nuestra Real Naturaleza, la cual llega un momento en el que incluso eso es transcendido como concepto, dejando simplemente paso a la realización de esa Naturaleza, que está más allá de cualquier definición. Pura expresión de la natural paz y libertad del Ser.

El Swami Vivekananda lo expresaba de esta manera:

Cada Alma es potencialmente divina.
El objetivo es manifestar esta divinidad interior
controlando la naturaleza extena e interna.
Alcanzadlo mediante el trabajo, la devoción,
el control de la mente o la filosofía, por uno o más,
o por todos estos medios y sed libres
(Swami Vivekananda)

Sea cual sea el Camino espiritual que sigamos, debemos hacerlo en profundidad y con gran sinceridad interior. No dejemos que la disciplina se convierta en un dogma impositivo, sino que dejemos paso a la auto-disciplina surgida de una asimilación natural, en armonía con nuestro Ser. Hagamos que la vía espiritual que sigamos sea un instrumento que nos lleve a comunicarnos con nosotros mismos. Una autocomunicación con esa Realidad que todos somos, y en esa Unidad podremos comunicarnos con todo en sí.

Este es uno de los grandes problemas del ser humano. Hoy en día se da mucha importancia a una relación social, salimos, invitamos a comer o a tomar el té a nuestros amigos, nos visitamos unos a otros... ¿Pero por qué no te visitas a tí mismo y tomas el té contigo mismo de vez en cuando? Muchos de los problemas que aquejan al ser humano son debido a esa falta de autocomunicación, hoy, se vive tan externamente que nos hemos

olvidado por completo de nosotros mismos, surgiendo de esta manera todo tipo de problemas psico-emocionales.

En el terreno religioso, ocurre también algo parecido, en un tanto por ciento bastante elevado, se vive la religión únicamente en lo externo, convirtiendo las prácticas religiosas en algo puramente social. Cuando el verdadero propósito de las religiones es un camino interior de autoconocimiento que nos lleve a la total comunión con esa Realidad que llamamos Dios, y que como dicen los sabios está mas cerca de ti que tu propia yugular. Hay un refrán Zen que dice: *el camimo está bajo tus pies.*

Insisto en que se debería tratar de fomentar y motivar el hecho de la introspección y la autocomunicación, libre de toda limitación o condicionamiento, para que el ser humano pueda recobrar su libertad natural, comprendiendo que todos somos una Unidad y así surgirá un verdadero diálogo inter-religioso o inter-espiritual. En el Vedânta decimos:

La Verdad es Una, pero los sabios se acercan a
Ella de diferentes formas

Creo que es con ese espíritu de universalidad, con el que deberíamos trabajar y de este modo fomentar un verdadero entendimiento, en la búsqueda de la Verdad. Hay un dicho de la tradición Sufí, que lo expresa así:

Si piensas como yo, seremos amigos.
Si no piensas como yo, seremos doblemente amigos,
porque juntos encontraremos la Verdad

SESIÓN DE TRABAJO

SÍNTESIS DE LA PONENCIA POR PARTE DEL AUTOR

Bhakti Das desarrolla su ponencia a partir de la afirmación de Krishnamurti "sagrado es aquello que te hace libre".

¿En qué consiste esa libertad? ¿Cuáles son los obstáculos para realizar esa libertad ilimitada de la que hablan los maestros hindúes? Las dificultades radican en la identificación del ego y su visión de la realidad con la realidad misma, en el proceso mismo de transformación interior que consiste en escapar a esas identificaciones y en el esfuerzo radical que demanda esa transformación.

Esa vía no es algo que pueda añadirse en los márgenes de la vida cotidiana, es la manera natural de vivir la vida misma. No es algo que pertenezca al mundo de los textos o a la realidad de los templos. Es el núcleo del ser humano mismo en el despliegue de la vida misma. Por tanto, cuanto más se aleje el entorno de esa naturalidad propia de la vida, más obstáculos puede encontrar el caminante para llevar a término esa transformación liberadora.

El medio en el que se desarrollan nuestras vidas, hoy, añade algunas dificultades a las que son ya son intrínsecas a todo proceso interior: la aceleración de los ritmos vitales, la falta de espacio y tiempo, la pérdida de valor del concepto de esfuerzo personal, el desconocimiento del sentido de las formas religiosas rituales y simbólicas.

Bhakti Das repasa en su ponencia las distintas vías de trabajo que ofrece la tradición hindú; repasa la propuesta de los distintos yogas para un desarrollo equilibrado de las cualidades inherentes al ser humano, para el desarrollo de la armonía entre

emociones, pensamiento y acción: habla del Bhakti Yoga, el yoga de la devoción (como trabajo con el nivel de las emociones), del Karma Yoga, el Yoga de la acción sin deseo; del Jñana Yoga, el Yoga del conocimiento (la polarización de todas las capacidades de conocimiento al servicio del discernimiento profundo); del Raja Yoga, Yoga de la concentración.

El ofrecimiento de estas vías de trabajo continúa vivo, quizás más accesible que nunca. Pero hoy corremos el riesgo de malinterpretarlas, de desvirtuarlas si las leemos desde los parámetros del consumo, de la realización personal egocentrada.

¿Por dónde habría que trabajar hoy? Habría que trabajar para eliminar tanta artificialidad superpuesta a las formas de nuestra vida, a las formas religiosas, a todo. Habría que trabajar para conseguir una reforma profunda de la enseñanza, para que tenga en cuenta el cultivo de las posibilidades humanas sutiles, profundas; para que la educación no se recluyan exclusivamente en los niveles racionales y conceptuales. Habría que crear una pedagogía del rito. Habría que pelear por una transmisión de la espiritualidad en la que preponderen los aspectos prácticos, experienciales.

DIÁLOGO

En la primera ronda de comentarios se pone de manifiesto que los obstáculos enunciados por Bhakti Das son, básicamente, obstáculos atemporales, de la propia naturaleza del camino. Bhakti Das estaría de acuerdo aunque, insiste en que la artificialidad de la vida contemporánea los ha agravado.

Se le insiste sobre el tema: de haber crisis, desde la perspectiva hindú ¿esa crisis afecta de alguna manera al hinduismo o es sólo algo propio del cristianismo? ¿Se trata de una cuestión exclusivamente europea o también de India? La situación actual ¿ha modificado en algo la vivencia religiosa hindú? ¿Se está transformando de alguna manera la vivencia del

hinduismo en India? Y en Europa, ¿cómo se enraíza el hinduismo? ¿Tiene dificultades? El hinduismo ¿vive alguna crisis como tal tradición religiosa?

Bhakti Das explica la diferencia clara que se ha hecho siempre en el entorno religioso hindú entre los elementos religiosos que participan de la vida de la sociedad (las formas comunitarias) y lo que es un esfuerzo personal de transformación, centrado en el autoconocimiento y en el discernimiento profundo. Las formas religiosas de la sociedad india han pasado por distintas épocas y adaptaciones a los tiempos. Él se concentra en lo segundo, en las dificultades propias del camino interior incardinado en la realidad.

V. Merlo insiste en que, para él, eso no es suficiente. Como conocedor de la tradición hindú, reconoce el gran valor de ese tradicionalismo, ese *pathos* eternalista del que hace gala Bhakti Das. Pero hay que completarlo, hoy, para que sea una oferta plausible; hay que tomarse muy en serio a la mente, a su papel en la creación de mundos y realidades. Recuerda la perspectiva del Yoga integral, aquel que integra por igual todos los aspectos de la existencia, sin un acento tan marcadamente puesto en la vivencia espiritual en detrimento de la valoración de la realidad.

No se trata de un espiritualismo desencarnado -responderá Bhakti Das-; lo prueba la creación de hospitales, de escuelas, la cantidad de actuaciones comprometidas de los sabios hindúes.

Merlo insiste en que no cuestiona actitudes personales laudables sino la incardinación de los propios fundamentos de la espiritualidad en la realidad; algo necesario para cualquier tradición religiosa, pero muy especialmente cuando se pretende entroncar al hinduismo en la realidad y en las mentes occidentales. Sin ese trabajo de empalme con la realidad occidental, se corre el claro riesgo de escapismo, de espiritualidades solipsistas.

Bhakti Das dice que hay que distinguir entre la tradición hindú y el mercado de consumo espiritual de occidente y el uso

que ese mercado hace de una tradición venerable.

Cada tradición debería trabajar para profundizar en el arraigo en la realidad de la cultura y la vida occidental y cada tradición será responsable de las formas que adopte o no adopte la espiritualidad en el mundo del siglo XXI.

Se plantea una pregunta: ¿Por qué se está haciendo tanto hincapié en la "simplicidad" de los maestros hindúes? ¿No es ese un estereotipo? ¿Desde cuándo son simples los grandes textos de la tradición hindú? ¿Desde cuando son simples los monumentos de su pensamiento?

Bhakti estará de acuerdo sobre su complejidad, pero recuerda que es una complejidad que quiere ser trascendida, que quiere conducir a la simplicidad más absoluta: al *neti, neti* (al "no, no", "ni esto ni aquello"). Incluso hay que trascender al "Om" mismo, para poder asomarse así a la esencia.

De nuevo se produce un cambio de registro en el diálogo; la reflexión ha vuelto a alejarse de la realidad social para apuntar hacia el contenido mismo de "verdad religiosa".

¿En qué consiste ese trascender y esa esencia en la que habría que adentrarse? Es el estado que está más allá de las palabras que conociéndolo se conoce todo. Y hay que tener presente que el estado más allá de las palabras, hay que encontrarle en el aquí y en el ahora.

La certeza profunda de la que hablan las tradiciones no entra en crisis, ni hace aguas; sí que pueden entrar crisis las apoyaturas para hacer posible el acceso a esa certeza.

Hay mucho que aprender de los maestros hindúes, de la pureza y claridad de su planteamiento, pero no podemos copiar su forma de vida, ni trasladarla a nuestro mundo. Hay que reelaborar las formas a partir de su espíritu.

Se sigue el debate sobre el tema "encarnar la espiritualidad". ¿No será que aquellos de "mente griega", en la

mesa, no aceptan más encarnación que la adopción de los modos occidentales post-industriales? ¿Qué significa para unos y otros la encarnación en el mundo contemporáneo? ¿Encarnarse en una realidad supone adoptar todos sus modos? No adoptarlos ¿equivale a vivir como indio (como persona de costumbres culturales de India)?

Objeciones e interrogantes parecidos podrían formularse a las distintas formas del Islam.

Queda patente que el tema es un punto sensible, que no queda en absoluto resuelto en el debate. Se llega a ver la gran distancia que separa a las distintas concepciones y opciones y se alcanza a comprender mejor la perspectiva de las formulaciones de cada uno.

J.Mª Duch para representar la transmisión recuerda la imagen budista de la vela ardiendo con la que puede encenderse otra vela, y la siguiente y la siguiente. Cada vela será distinta, pero si se corta la transmisión será imposible encender nada.

Se argumenta: esa verdad que aporta libertad, con la que se ha abierto la sesión de hoy ¿no es más una condición de plenitud, una presencia, que una verdad objetivable? ¿Qué es lo que puede transmitirse? Una postura pragmática, ¿no nos llevaría a discernir su fondo de sus formas exteriores, para poder ofrecer de ellas su propuesta viva, su espíritu, compartible con cualquier cultura?

Se observa que pretender "espiritualidades esperanto" sería una pérdida de tiempo y una mutilación de las riquezas de las tradiciones.

Pero hay en esto una grave cuestión: ¿pueden las sociedades contemporáneas digerir las formas religiosas? Si sólo nos atrevemos a propuestas que acepten la "pluralidad" de formas, que sean permeables a la pluralidad religiosa, no estamos haciendo nada verdaderamente eficaz para nuestros contemporáneos. Nada todavía para la inmensa mayoría de personas de nuestras sociedades. Una oferta válida y viva del

espíritu de las tradiciones deberá dar un paso más: necesitará crear formas desnudas de cualquier rasgo religioso. Hay que darse cuenta de que lo que nuestra sociedad rechaza es el lenguaje religioso como un todo. Las gentes de nuestras sociedades se alejan de las formas religiosas, no de la espiritualidad. Eso es lo que ocurre con excepción de algunos núcleos y grupos concretos.

V. Merlo usa una imagen: el de un texto en el que todas las tradiciones están presentes, pero como notas a pie de página. Notas que enriquecen el texto, notas que denotan la fuente del texto, pero que dejan al texto mismo libre y desnudo. Con esa imagen apunta a la espiritualidad laica que puede resultar comprensible, hoy, para una parte importante de nuestros contemporáneos. Ahí es donde se situaría personalmente.

Y también ahí es donde constata que hay reticencias por parte de los que pueden vivir en formas religiosas su espiritualidad: desconfían de un uso "laico" de tradiciones venerables porque se asocia la idea de un uso laico con la de un uso egocentrado, desvirtuado, al servicio de un mayor bienestar personal.

Quizás un elemento importante para superar esas reticencias, sería profundizar en el objetivo que perseguían esas formas religiosas; para poder poner en claro que, persiguiendo todas las tradiciones los mismos objetivos (calidad profunda, interés radical por la realidad, polarización interior desegocentrada) ha de ser posible beber libremente de todas las fuentes.